

“Aprender a correr en tacones”: producción de espacio urbano de las minorías diversas en San José, Costa Rica

“Learn to run on heels”: Production of urban space of the various minorities in San José, Costa Rica

Luis Alonso Rojas Herra

Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) UNED
lrojash@uned.ac.cr

Resumen. Este trabajo nace de un interés personal en reflexionar sobre los procesos de (re)significación y producción de espacios con identidad, para el desarrollo de dinámicas sociales, en poblaciones ilegítimadas o minorías diversas. La investigación se construye y delimita a partir de los relatos y testimonios de diferentes personas, por lo que se convierte en una (re)interpretación y (re)construcción de los hechos o la historia desde otra perspectiva. La metodología utilizada se fundamenta en la geografía cultural, aplicada en cartografías sentimentales que permiten entender las diversas dinámicas y prácticas sociales que los diferentes grupos minorizados e ilegítimados reproducen en los espacios públicos urbanos. Se trabaja por ejes temáticos de acceso, visibilidad y movilidad, desde una colectividad diferente a la dominante en una sociedad heteronormativa. Este artículo expone el proceso de construcción de los cuatro primeros mapas sentimentales y sintetiza la información recabada en el proceso de investigación desarrollado entre 2014 y finales de 2016. Los resultados ponen en evidencia de qué manera las minorías diversas, dentro de sus propios procesos de construcción y producción espacial, han aportado a la configuración de la ciudad de San José desde el uso y valor que le han dotado al espacio público, a pesar de las diferentes manifestaciones de poder, algunas de ellas legitimadas por el Estado, que tratan de invisibilizar estos procesos.

Abstract. This study stems from my personal interest in reflecting on the processes of (re)signification and production of spaces with identity, for the development of social dynamics, in illegitimated populations or diverse minorities. The research is constructed and delimited from the stories and testimonies of different people, so it becomes a (re)interpretation and (re)construction of facts, or history from another perspective. The methodology used is based on cultural geography, applied in sentimental cartographies which enable the diverse dynamics and social practices that different minoritized and illegitimated groups reproduce in urban public spaces to be understood. The work is carried out on thematic lines related to the access, visibility and mobility of a community that is different from the mainstream in a heteronormative society. This article presents the process of construction of the first four sentimental maps and synthesizes the information gathered during research done from 2014 to late 2016. The results show how diverse minorities, within their own processes of construction and spatial production, have contributed to shaping the city of San José through the use and value they have given to public space, despite the different manifestations of power, some of them legitimized by the State, which have tried to render these processes invisible.

Palabras clave. Cartografías sentimentales; urbanismo y género; género y ciudad; sexualidad.

Keywords. Sentimental cartography; urbanism and gender, gender and city; sexuality.

Formato de citación. Rojas Herra, Luis Alonso (2018). “Aprender a correr en tacones”: producción de espacio urbano de las minorías diversas en San José, Costa Rica. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8(2), 39-61. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/rojas_herra

Recibido: 19/06/2018; **aceptado:** 24/09/2018; **publicado:** 07/11/2018
Edición: Almería, 2018, Universidad de Almería

Los que llegamos a la lucha hoy necesitamos saber más respecto a los que lucharon antes para poder asumir la tarea que viene. No basta con articular sólo históricamente el pasado para exponer la ilusión positivista. Se trata más bien parafraseando a Bensaïd de volverse maestros del recuerdo, agarrarlo en el aire, sorprenderlo en su fugacidad y llenarlo más allá, tarea que nos corresponde, y que honra a quienes nos precedieron.

Edvan Córdoba

Introducción: Romilio y Chema, fingir ser quien no es

Partamos de un relato compartido en un foro/conversatorio sobre historia de la diversidad sexual en Costa Rica, organizado por el Movimiento Diversa junto con el Frente Amplio en el local de finanzas en Barrio Amón, el 12 de setiembre del 2014.

El foro/conversatorio se realizó un viernes por la noche. Mientras la fuerte lluvia acompañaba a los asistentes a la actividad, en la mesa de diálogo se encontraban el MSc. Luis Paulino Vargas, de formación académica economista, el Lic. José Jiménez, de formación académica historiador, y el Lic. Marco Blanco, de formación académica abogado.

Cuando Luis Paulino Vargas tuvo la oportunidad de intervenir, lo hizo introduciendo un relato que tenía difuso en su memoria, pero que remontaba a principios de la década de 1970, cuando él contaba con

alrededor de doce años vividos. Este relato se desarrolla en Zarcero, que es el cantón número 11 de la provincia de Alajuela, en Costa Rica.

En esta pequeña comunidad, hace unos cuarenta y ocho años, aproximadamente, convivían Romilio y Chema. Ellos eran dos hombres que mantenían una relación sentimental en secreto de los habitantes del pueblo. De manera silenciosa construyeron a lo largo de mucho tiempo un vínculo afectivo y aprendieron a fingir ser algo que no eran.

Según el relato, Chema era una persona recordada por dos características: primero, como jugador de fútbol sobresaliente, y, segundo, por sus atributos físicos, especialmente el tamaño de su pene. Romilio era guarda de seguridad de un local comercial, lugar que utilizaban para sus encuentros sentimentales. Cuando en la comunidad descubrieron la relación oculta entre ambos hombres, se puso en marcha una fuerte campaña de homofobia en contra de ellos. Además de ser forzados a separarse de manera permanente, también fueron acusados en la fuerza pública y estuvieron presos en la comandancia del pueblo durante un largo periodo de tiempo.

Durante su privación de libertad, ambos hombres fueron sometidos a una serie de acciones correctivas que debían cumplir de manera pública, como acto simbólico de penitencia por la “falta” cometida. Entre estas acciones se incluía la limpieza y mantenimiento de los espacios públicos de Zarcero, como parques, plazas y aceras.

A partir de este relato me planteo varias interrogantes. Primero, me interesa entender cuáles son los valores que construyen y los usos que hacen del espacio público sujetos disidentes que, como Chema y Romilio, se ven limitados en la vivencia pública de sus afectos. Segundo, me intereso por ubicar e identificar cuáles son los espacios dentro de la ciudad a los que esos sujetos pueden o no tener acceso, desde una corporeidad ilegítimada por su preferencia sexual. De esta manera podemos visibilizar las formas de apropiación del espacio urbano, junto con los códigos de comportamiento social, que estos grupos de personas ilegítimadas por su preferencia sexual ejercen. Esto contribuye a entender las formas de configurar ciudad a partir de la relación entre género, sexualidad y urbanismo. También nos lleva a cuestionarnos sobre las manipulaciones del valor y el uso del espacio público, por medio de la reproducción de políticas urbanas capitalistas, y de diversos mecanismos estatales para el control de los cuerpos.

Durante el mismo foro/conversatorio, uno de los asistentes explicó que las nuevas generaciones de chicos y chicas homosexuales no conocían o no tenían presente en sus memorias de qué manera surgieron las primeras luchas y movimientos sociales por la diversidad sexual en Costa Rica. Para las personas que sí estuvieron involucradas en esas primeras luchas, este hecho era significativo, ya que había representado un arduo trabajo que hasta el momento no había sido reconocido por ninguna organización. Este participante utilizó la metáfora, *aprender a correr en tacones*, para referirse a la dura labor que tuvieron todas esas personas que estuvieron ahí presentes en el surgimiento de los primeros movimientos políticos LGBTI de Costa Rica. Este trabajo se interesa también por esos aprendizajes.

El trabajo está estructurado de la siguiente forma: en una primera parte, titulada “perspectivas teóricas”, se desarrollan todos aquellos conceptos que alimentan el trabajo y lo aproximan a un abordaje interdisciplinario. En una segunda parte se despliega una metodología basada en las cartografías sentimentales para visibilizar las dinámicas sociales ilegítimadas a través de las cuales las personas homosexuales y lesbianas se relacionan con el espacio urbano. De este esfuerzo resultó un primer archivo de mapas, al que hemos denominado “Tortigrafía playótica”.

Esta denominación busca resignificar y reapropiar las categorías “tortillera” y “playo”, dos términos con los que popularmente se nombra en Costa Rica, de manera despectiva, a los sujetos con géneros y sexualidades disidentes. Y, por último, presento una breve sección de conclusiones sobre los temas abordados hasta el momento en esta investigación, que aún se encuentra en proceso de elaboración.

Perspectivas Teóricas

La geografía cultural es la rama de la geografía que estudia la relación entre los territorios, la sociedad y la cultura (Alicia Lindón, 2009). Los estudios de la geografía cultural permiten un acercamiento más pragmático y menos programático al urbanismo que aquel que se desarrolla en la mayoría de las escuelas de arquitectura de Costa Rica.

La geografía cultural también permite comprender los espacios públicos urbanos desde una perspectiva más sensible que la que el proyectista genera en la academia de arquitectura tradicionalmente. Precisamente, son estos espacios donde una diversidad de grupos ilegítimados o minorías diversas desarrollan la mayoría de sus prácticas de reproducción y construcción social. Esta perspectiva contribuye a visibilizar el aporte de estos grupos a los procesos de producción de espacios con identidad, y el vínculo que tienen esos procesos en la configuración de la ciudad (Luis Rojas, 2016a).

De la geografía cultural se desprenden las cartografías sentimentales, técnica metodológica alternativa para el abordaje de la ciudad, que permite estudiar la relación entre la geografía y los vínculos afectivos que las personas construyen en esa porción del territorio (Lindón, 2009). Las cartografías sentimentales permiten ubicar, por medio de mapas, cuáles han sido los espacios de apropiación de estos cuerpos disidentes, además de comprender por qué las prácticas socio-espaciales de estos grupos minoritarios han estado siempre condicionadas por las medidas políticas que el Estado adopta en diferentes periodos.

El desarrollo de estas cartografías faculta un entendimiento más sensible y social de la configuración de las ciudades. Para esta investigación se presenta un caso de estudio que evidencia la relación entre la geografía, el género y la sexualidad. El objetivo general de la investigación es comprender los procesos de (re)significación y producción de espacios con identidad para el desarrollo de dinámicas sociales en poblaciones ilegítimadas o minorías diversas, con el fin de visibilizar su aporte en los procesos de configuración de la ciudad.

El territorio, los paisajes, los lugares, la cultura y el género son el resultado de un proceso de construcción social. Por lo tanto, una de sus características inherentes es que están dotados de significados y valores que emergen de ese proceso de construcción y que mutan con el paso del tiempo.

Es importante visibilizar el aporte de una diversidad de personas a la construcción social de los espacios, desde su vínculo afectivo y desde los distintos papeles que desarrollan dentro de esos lugares. Por eso, hablar de perspectiva de género en el espacio público es entenderlo desde una variedad de perspectivas generalizadas que lo construyen (Rojas, 2016).

En el espacio público se actualizan y ponen en juego las nociones culturales de género, que se concretan en prácticas, actividades y conductas cotidianas, ligadas a la cultura y los imaginarios sociales (Sergio Salazar, 2016). Los imaginarios son categorías, símbolos, imágenes, que ayudan a acceder al mundo de las experiencias urbanas que constituyen los escenarios y temporalidades de vida (Loïc Wacquant, 2007). Esta investigación pretende entender cuáles son los imaginarios que acompañan en el espacio público urbano a las poblaciones ilegítimadas por su género y su sexualidad.

El espacio urbano se presenta como el resultado de una sociedad que diferencia entre hombres y mujeres (CollectiuPunt6, 2014). Los primeros son la norma y de acuerdo con ellos se explican los funcionamientos espaciales dentro de la ciudad, y se constituyen parámetros de ordenamiento social heteronormativos. La heteronormatividad se entiende como aquellas instituciones, estructuras de comprensión y orientación de las prácticas (sociales y sexuales) que hacen que la heterosexualidad no sólo parezca natural, sino que también sea privilegiada y percibida por una mayoría como el ideal a alcanzar (Salazar, 2016).

La heteronormatividad se podría entender como un régimen político que está naturalizado y que influye en la percepción, el uso y el valor con que los sujetos dotan al espacio público. La configuración física de los espacios contribuye a perpetuar este modelo heteronormativo que se materializa en la ciudad en forma de opresiones y regulación de los cuerpos (Beatriz Preciado, 2011).

Actualmente, los espacios públicos de San José se conciben bajo el modelo heteronormativo de organización social como principio rector. Estas formas de convergencia se mezclan en la práctica ciudadana. A esto se le deben sumar la influencia que tiene sobre el espacio público josefino todas esas formas marginales de supervivencia cotidiana y las prácticas que generan temor en la ciudadanía, como los robos, el tráfico de drogas y la violencia (Rojas, 2016).

Actualmente, el uso y el valor del espacio público está en función de un grupo dominante que goza y disfruta de forma privilegiada del espacio urbano, y le asigna un uso heteronormativo implícito e incuestionable (Salazar, 2016).

Cuando el espacio público está en función de la heteronormatividad, no se reconoce la diversidad de expresiones que en éste se construyen cotidianamente. Los esfuerzos por visibilizar esta diversidad de expresiones y por lograr transformaciones políticas, sociales y económicas en favor de esa diversidad, se confrontan con la segregación y sus manifestaciones de diversos géneros, así como con la exclusión de ciertos grupos sociales en determinados lugares de la ciudad (Rojas, 2016).

Existe un segmento importante de la población que vive un estilo de vida diferente al pautado por la heteronormatividad, que incluye diversas prácticas que son invisibilizadas (Rojas, 2016).

La moralidad dominante de cada época tiene efectos en la reproducción de actividades consideradas socialmente como “inmorales”, que atentan contra las sanas costumbres de los ciudadanos. Esto tiene como uno de sus resultados la instalación y apertura de negocios comerciales que representan este tipo de actividades en zonas marginales de la ciudad, con el fin de mitigar su presencia en los espacios dominantes (Patricia Alvarenga, 2009).

De esta forma, la construcción espacial se considera como el resultado de una sumatoria de percepciones (positivas y negativas) que cada sujeto hace durante sus desplazamientos en el espacio urbano. Incorporar estas experiencias y necesidades es esencial para cualquier proyecto urbanístico, y se puede introducir a través de la participación ciudadana, a partir de un diálogo de respeto y libre de prejuicios (Rojas, 2016).

En su propuesta de trabajo el artista visual español Diego del Pozo (2015) aborda el tema del control y la regulación de los cuerpos disidentes. El autor propone y explica cómo funcionan las políticas del miedo que se ejercen por medio de prácticas no afectivas en contra de ciertas minorías diversas, que van desde mujeres, migrantes, comunidad LGBTI, y en el contexto costarricense se podrían agregar indígenas e indigentes.

El autor propone el objetivo de visibilizar, por medio de diferentes expresiones o prácticas artísticas, la manera cómo estas políticas de miedo y poder se ejercen, y cómo la re-significación de estas mismas prácticas contribuye a construir nuevos imaginarios sobre estos colectivos, que ayudan a minimizar el efecto de estas políticas (del Pozo 2015).

Teorizando sobre estas políticas y su efecto en el territorio, podemos concebir las ciudades como objetos de una lógica económica capitalista que reproduce lo que se denominan “políticas urbanas capitalistas” (David Harvey, 2008). Dichas políticas están en función del interés privado, y, dentro de estas políticas, se desarrollan dos categorías.

Primero, las políticas de afecto y socialización capitalista, que son prácticas sociales que promueven espacios donde no se genera intercambio o convergencia social, y no se promueve el cuidado propio y de los demás, sino que cada persona vela por sus propios intereses; son espacios donde se genera capital, y no comunidad.

El término “comunidad gay”, por ejemplo, responde a una agenda política, de la cual se desprende un proceso de homogenización donde solo se privilegia al homosexual o a la lesbiana que aporte a la construcción de esa agenda. En los modelos de configuración del espacio basados en políticas de

urbanidad capitalista, como el “pink market” o “pinkwashing”, es el consumo lo que permite a la persona abiertamente homosexual o lesbiana (con cierto poder adquisitivo y una apariencia ajustada a ciertos estereotipos) adquirir la cualidad de ciudadano (Rojas, 2016). Sin embargo, estas iniciativas continúan respondiendo al modelo de heteronormatividad basado en el mismo principio de legitimar a la pareja homosexual o lesbiana monógama, y excluir cualquier otra manifestación de la diversidad sexual, junto a sus prácticas sociales y sexuales. Esto repercute en que algunas prácticas de socialización o convergencia que producen homosexuales y lesbianas en el espacio público sean desplazadas e invisibilizadas, en muchas ocasiones de manera violenta.

Un ejemplo es la práctica del sexo entre hombres en el espacio público, el cual se considera que promueve valores negativos para la agenda política LGBTI, por lo que los hombres que tienen prácticas sexuales con otros hombres en esos espacios no son vistos como miembros legitimados de la “comunidad gay” (Pepe Miralles, 2011).

Segundo, las políticas de acceso, visibilidad y movilidad privilegiada, que constituyen prácticas sociales donde solo se considera ciudadano a la persona que cumple con ciertas características físicas vinculadas a la representación de las personas homosexuales y lesbianas en el imaginario social. Estas representaciones están permeadas de estereotipos y prejuicios que, en muchas ocasiones, influyen en la forma de comportamiento o conducta social que se espera que esos sujetos reproduzcan.

Esta categoría de homosexual o lesbiana que es reconocida y legitimada como ciudadano/a cuenta, además, con accesos y desplazamientos privilegiados en los diferentes ámbitos del espacio urbano, en comparación con otras categorías no legitimadas. Esto puede dar pie a procesos más complejos, como el homonacionalismo, que no se profundizará durante este texto.

A partir de estos planteamientos propongo dos categorías para el abordaje de esta investigación. Primero, las políticas de socialización afectiva, y, segundo, las políticas de acceso, visibilidad y movilidad equitativas. Estas políticas condicionan la manera en que las personas, independientemente de su clase social, etnia, preferencia sexual, estatus migratorio, etc., pueden tener acceso, visibilidad y movilidad, con respecto a los bienes y servicios públicos de la ciudad, de forma equitativa. A partir de estas categorías, la investigación se propone descubrir las cualidades espaciales que tienen ciertas porciones del territorio, y que podrían permitir la gestión de formas de sociabilidad diversas en la vida pública. Estas nuevas formas afectivas facilitarían la construcción colectiva de nuevos usos y valores para el espacio público.

Finalmente, las formas invisibilizadas de sociabilidad en la vida pública también reconfiguran la ciudad, por lo que debemos considerarlas como un proceso urbano. Podemos decir, incluso, que el espacio público muchas veces responde más a estas formas de interacción realizadas por las minorías, que al propio programa arquitectónico para el que fue diseñado el espacio físico (Rojas, 2016).

Tortigrafía playotica¹

En últimos seis años, desde el ejercicio de la docencia universitaria en arquitectura en Costa Rica, he desarrollado procesos de investigación con metodologías alternativas, transversalizadas por género, que contienen metodologías participativas, como la cartografía participativa, y técnicas metodológicas derivadas de las prácticas artísticas, como la objetografía. Esto con el fin de subsanar algunos déficits en las formas en que se aborda el territorio desde las metodologías utilizadas tradicionalmente en la academia de arquitectura. Muchas de estas metodologías tradicionales se utilizan para abordar los temas hegemónicos en la carrera de arquitectura, pero no funcionan de la misma manera cuando la persona interesada en investigar pretende abordar desde diversas perspectivas temas no tradicionales (Rojas, 2017).

¹ Se denomina de esta manera por ser las denominaciones (playo y tortillera) que, en términos de apropiación de la injuria, tienen más fuerza performativa; por lo tanto, pueden ser pertinentes y generar agencia política (Preciado, 2011).

El desarrollo de esta propuesta metodológica se expone en un ensayo académico denominado “Cómo abordar el territorio desde la playada”, que apareció en el volumen *Mapear no es Habitar. IV Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía 2016*, publicado por FLACSO, Ecuador, en 2017. Este artículo solo va a desarrollar lo pertinente a este ejercicio puntual, como un avance de investigación, y no todo el proceso de la investigación, que actualmente se encuentra en vigencia y no ha concluido.

El proyecto a gran escala en el que se insertan las Tortigrafías playóticas se denomina “Cuerpos y territorios indómitos: cartografía disidente josefina”. El proyecto está inscrito hasta el 2022 al Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE), que pertenece a la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica (UNED). Los productos entregables del proyecto consisten en una serie de cartografías de disidencia que tienen como principal intención visibilizar, por medio de la práctica cartográfica, formas alternativas de gestionar el espacio urbano por cuerpos disidentes, al mismo tiempo que denuncia cómo la lógica hegemónica legítima, segrega y violenta dinámicas sociales producidas por sujetos disidentes de la norma heteropatriarcal dominante.

De esta manera, y como segundo objetivo específico de la investigación, se pretende entender, bajo el abordaje de geografía cultural, las diversas manifestaciones, prácticas y significados que se generan en los espacios públicos urbanos desde un grupo de corporeidades disidentes de la norma dominante. Se utilizan los mapas sentimentales para cartografiar las prácticas de reproducción social de estas minorías en los espacios públicos urbanos desde tres ejes de análisis: acceso, visibilidad y movilidad.

Como tercer objetivo específico, se pretende crear un primer archivo de memoria, que corresponde a una serie de mapas o cartografías donde se valore y visibilice el aporte de las minorías diversas en la producción de espacios con identidad en San José, Costa Rica.

Este primer avance del archivo se denomina “Tortigrafía playótica”, y es el que se expone en este documento. En este sentido, y para comprender mejor el proceso en el que se encuentra el proyecto de manera global, se debe mencionar que se está colaborando, bajo la misma metodología, con diversas organizaciones en Costa Rica para cartografiar prácticas y dinámicas sociales de otras poblaciones ilegítimadas.

Algunas de estas organizaciones y poblaciones son: Manu y Esperanza Viva, que trabajan con población VIH positiva, y con quienes se está produciendo una cartografía del VIH y el sida; con la Fundación Transvida y Siwo-Alar se están desarrollando unas cartografías de chicos y chicas transgénero; y, por último, trabajamos con la organización Casa Abierta para abordar el tema con personas refugiadas en Costa Rica porque en sus países de procedencia han sido amenazadas o violentadas debido a su preferencia sexual.

La metodología participativa tiene gran valor durante el proceso de la construcción de la cartografía. Este proceso se ha gestionado en conjunto con las organizaciones mencionadas anteriormente, desde donde se envía una invitación formal a varias personas que estén dispuestas a narrar sus experiencias de vida. Con la información que se produce de estos relatos es que se nutren los mapas o cartografías.

En el caso particular de la Tortigrafía playótica, esta se nutrió de diversos relatos de hombres homosexuales y de mujeres lesbianas. Muchas de las personas que participaron lo hicieron por recomendación de una persona que ya había estado involucrada en el proceso. Para la recopilación de relatos de la Tortigrafía, estos se dieron de manera horizontal, algunos de manera individual, y otros de manera grupal, en un ambiente de amabilidad, muy lejos del carácter de entrevista que se usa convencionalmente.

De esta manera se fue creando una red de personas que quisieron participar del proceso y colaborar con sus relatos. Cabe señalar que, al momento de iniciar el proyecto, no se disponía de ningún apoyo, y este no se encontraba en el marco de una institución de investigación.

El proyecto inició de manera autónoma en 2014, y, al día de hoy, se nutre de más de ochenta relatos. El proceso de recuperación de relatos sigue en pie, por lo que la cartografía se nutre cada día de nuevas subjetividades. Con la inscripción del proyecto al Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE), en 2017, se pretende desarrollar una investigación interdisciplinaria con el resto del equipo de investigación, que incluya diversas disciplinas de las ciencias sociales, ciencias de la comunicación, diseño y artes.

A partir de estos relatos surgen nuevas interrogantes y nuevas posibilidades de abordaje de la investigación. Una de ellas es la iniciativa de utilizar herramientas 3D por ordenador para recrear los espacios que se identifican en los relatos, muchos de los cuales ya no existen en la actualidad. Esto sería en una etapa posterior de la investigación.

La mayoría de las personas que han colaborado con su relato están de algún modo vinculadas al surgimiento de los movimientos sociales LGBTI en Costa Rica. Son personas que rondan entre los cuarenta y ochenta años de edad. La lista completa de personas que dieron autorización previa para publicar sus nombres se puede observar en la primera cartografía de introducción (Tortigrafía playotica portada), misma donde se extiende un agradecimiento a todos los involucrados.

La delimitación temporal y territorial de las cartografías está condiciona por el posicionamiento de la persona cuando comparte el relato de vida. Esto quiere decir que, cuanto mayor sea la persona que está contando su relato, la referencia temporal es más antigua. De la misma forma, la delimitación territorial o geográfica depende de la proveniencia la persona, de donde viene la persona durante el relato.

En el caso de la Tortigrafía playotica, muchas de las referencias temporales están ubicadas en las últimas seis décadas, que es el registro más antiguo que se maneja hasta el momento en la investigación. Lo que se busca es crear un archivo que haga visibles los procesos de conquista de la ciudad en diferentes temporalidades de las minorías diversas.

Tortigrafía playotica pretende ser un primer archivo (pero no el último) donde se visibilicen y reconstruyan los espacios de convergencia para hombres y mujeres que se autodefinieron como homosexuales en el momento de compartir su relato de vida. En términos de acceso, visibilidad y movilidad, se trata de registrar cuáles han sido, y son, las dinámicas de producción de espacio que las mencionadas minorías ejercen en el ámbito público, para tratar de entender cómo estas dinámicas se vinculan a los procesos de configuración de la ciudad, partiendo del caso de estudio de la capital, San José.

Se trabaja por ejes temáticos de acceso, visibilidad y movilidad desde una corporeidad diferente a la dominante en una sociedad heteronormativa. Los resultados pretenden reconstruir la historia desde otra perspectiva, evidenciar la forma en que el territorio, el género y la sexualidad configuran la ciudad, y la manera en que el uso y valor de sus espacios públicos siempre han estado vinculados a acciones o relaciones políticas de poder y de exclusión.

Tortigrafía playotica se quiere convertir en el primer ejemplo de una herramienta metodológica más, aparte de las múltiples que existen, para la producción y gestión de nuevos espacios pensados y sentidos desde el cuerpo para estas minorías, que hasta el día de hoy no son consideradas en los procesos de participación ciudadana de los planes reguladores urbanos, que le niegan su derecho a la ciudad. Derecho que, como habitantes urbanos, tienen a construir, decidir y crear la ciudad que habitan, y hacer de esta un espacio privilegiado de sus luchas (Harvey, 2013).

Esta cartografía no pretende ser estática. Por el contrario, pretende incluir la constante mutabilidad a la que están expuestos los territorios, y contemplar la subjetividad de los procesos territoriales que estas minorías producen, y, por lo tanto, sus representaciones simbólicas o imaginarios sobre los mismos. Desde sus procesos de producción de espacio, estas minorías crean, transforman y moldean el territorio en su diario habitar, a pesar de que estos procesos son invisibilizados por no considerárseles como sujetos sociales legitimados.

Con la esperanza que se unan cada vez más dinámicas invisibilizadas y los cuerpos que las producen, Tortigrafía playotica se convierte en un documento de acceso público de carácter mutable e interdisciplinario, deseoso de ser nutrido desde varias vertientes. Esta práctica investigativa busca ser productora de nuevos saberes y formas de gestar nuestras ciudades, por medio de una práctica cartográfica basada en la integración de lo diferente, lo ilegítimo, lo excluido y lo silenciado, que permita reconocer las diversas formas de producción de espacio que estas minorías han venido ejerciendo.

“Aprender a correr en tacones” es el documento escrito que complementa la Tortigrafía playotica, y que busca entender, a partir del relato histórico de estas personas, los códigos de comportamiento social y las dinámicas sociales de los grupos de personas lesbianas y gais de Costa Rica, desde la década de 1960 hasta el presente, en la ciudad de San José. “Aprender a correr en tacones” expone una serie de las políticas públicas legitimadas por el Estado por medio de diversos discursos, como el médico y de salubridad. Estas medidas intentaron regular el uso y el valor del espacio público desde los cuerpos ilegítimos, en este caso, por su preferencia sexual disidente.

Acceso (ver tortigrafía playotica n° 1)

Cuando se habla de espacio público en términos de acceso se hace referencia al goce y disfrute equitativo para todos los ciudadanos de los bienes y servicios públicos dentro de la ciudad (Rojas, 2016). San José, capital de Costa Rica, como otras ciudades importantes de la región, es el resultado de las prácticas intencionadas por parte del Estado para la distribución no equitativa de esos bienes y servicios (Quesada, 2011), cuyos resultados se materializan en la segregación social y espacial implícitos en los procesos de organización territorial.

Existen espacios generalizados que institucionalizan la segregación espacial y refuerzan el poder y privilegio de los grupos dominantes. La segregación está fuertemente ligada a los espacios en los que se transmite el conocimiento, tanto técnico como simbólico (Alvarenga, 2009). La segregación de los espacios públicos es el resultado de la aplicación de mecanismos de control y distribución del mismo, por parte de estos grupos dominantes.

En el mapa se traza una línea denominada como franja de marginalidad urbana. Con la que se pretende demarcar cuales son las porciones del territorio históricamente más estigmatizado, desde el imaginario urbano, en la ciudad de San José (Wacquant, 2007).

Existe un vínculo imaginario entre los espacios de actividades recreativas nocturnas para adultos, y las minorías sexualmente diversas. La vinculación estereotipada con esas actividades y el hecho de que muchas de ellas sean empujadas a la ilegalidad se traduce en un empobrecimiento de las relaciones sociales y la auto marginación de este grupo minoritario.

Si bien estos espacios de entretenimiento son con frecuencia resignificados y se convierten en los espacios de fuga, de socialización y de convergencia para algunas personas de esas minorías sexualmente diversas, el desarrollo de políticas estatales de seguridad, control y vigilancia, que regulan el acceso a estos espacios, hace que estos sean desplazados a las zonas marginales de la ciudad, lo que contribuye a la construcción de un imaginario social de la homosexualidad como actividad criminal (Jiménez, 2015).

En los relatos de las personas que participaron en la construcción de las tortigrafías playoticas encontramos una serie de restricciones de acceso al espacio público que enfrenta esa ciudadanía minoritaria y diversa. Entre las más comunes están:

- Percepción de los cuerpos como fuera de lugar. Esto tiene relación con la subjetividad de la persona que lleva el relato, y su capacidad de desarrollar vínculos afectivos con los espacios. En muchos de los relatos se evidencia cómo esos cuerpos no legitimados por la heteronorma no sentían pertenencia a ciertos lugares públicos como los parques, las plazas y los bulevares.

- No acogida en el espacio público. Esto se refiere a las desigualdades que prevalecen en el goce y disfrute del espacio público, puesto que existe un evidente uso privilegiado por parte de las poblaciones normadas, mientras que los cuerpos no normados no tienen acceso a los mismos. Esto resulta particularmente evidente en las restricciones que existen para las muestras de afecto entre personas del mismo sexo en espacios públicos.
- La censura social a la que se exponen al acceder al espacio público. Para poder acceder a ciertos espacios públicos de privilegio, muchas de estas personas tenían que comportarse y verse de acuerdo con lo que dicta la norma dominante. Al acceder a estos espacios desde una corporeidad diferente a la normada, eran sujetos de censura.
- Abuso del poder de los civiles y autoridades. Muchos de los relatos están vinculados a las diversas formas de violencia que la fuerza pública y civiles llevan a cabo para corregir o silenciar la visibilidad o el comportamiento de las personas lesbianas y homosexuales en espacios públicos. Estas prácticas están vinculadas con, y naturalizadas por, la creencia de ciertos civiles y representantes de la fuerza pública de que los cuerpos no normados son un problema, y que este problema es de interés público, y, por lo tanto, se puede agredir o corregir públicamente a esos cuerpos.

En la escala de valores del espacio público, ¿en qué lugar está situada la presencia de las minorías diversas? (Miralles, 2011). Una de las intenciones de este apartado es reflexionar sobre las diferentes manifestaciones de poder, ejercidas por el Estado, que influyen en el acceso, el uso y valor de los espacios públicos urbanos para esas minorías diversas.

Esta primera cartografía pretende precisamente responder a esa pregunta. A partir de los relatos se generó una primera lista de espacios a los que tenían acceso estas minorías. Entendemos el acceso como el desarrollo de un vínculo afectivo entre la persona que relata y el espacio que menciona, ya sea por una buena o mala experiencia en ese lugar. Una característica relevante para este apartado es que estos espacios son donde las personas diversas construyen vínculos afectivos de gran valor significativo, pero que, además, lo propios espacios permiten la re-significación en diversas temporalidades según el uso y el valor que se les dé.

Los espacios de socialización, para una parte de la comunidad LGBTI, están vinculados con los espacios de entretenimiento nocturnos. Estos últimos se convirtieron en espacios con múltiples significados para las personas que llegaban a ellos, ya que servían como espacios de resistencia, de desahogo y de socialización, entre otros usos. Estos espacios cumplen una función primordial en los procesos de reproducción social, puesto que facilitan la construcción de vínculos y el intercambio de experiencias.

Para efectos de sistematizar la información en la cartografía, se generaron cuatro categorías, las cuales se pueden leer al lado izquierdo del mapa. Son 123 los espacios cartografiados, y se corresponden a diversos ámbitos del espacio público, de la siguiente forma:

- Bares y club nocturnos (001 al 077).
- Espacios de entretenimiento para adultos: lupanares, saunas, cines y videos (078 al 101). Espacios comerciales que toleran muestras de afecto entre personas del mismo sexo, como hoteles, restaurantes, tiendas, etc. (102 al 112).
- Espacios públicos utilizados para encuentros homo-eróticos, como el parque Nacional y el parque Metropolitano La Sabana. (113 al 123).

En la lista, al lado izquierdo del mapa se encuentra el nombre de cada espacio de acceso. Todos están enumerados de manera consecutiva, a excepción de los bares que se mantienen vigentes o que, de alguna forma, brindaron sus servicios en diferentes temporalidades. Para estos se utilizó un distintivo que corresponde a la primera letra del nombre del bar, por ejemplo, el bar La Torre está designado por la letra “T”.

En el mapa se puede visibilizar cómo los espacios recreativos nocturnos para adultos, con los que se suele asociar a las minorías sexualmente diversas, se encuentran en su mayoría dentro de esa franja de marginalidad urbana trazada previamente. Esto refuerza el imaginario que relaciona las dinámicas sociales de estas personas con los espacios marginalizados.

De esta manera, podemos fundamentar el planteamiento inicial de que esta población se encuentra segregada a nivel social y espacial por políticas urbanas de exclusión (Wacquant, 2007). Sus dinámicas no responden únicamente a una auto-segregación voluntaria.

Esta cartografía también puso de relieve algunos de los imaginarios urbanos vinculados a otras dinámicas sociales similares a las de las cuatro categorías de espacios de acceso, pero desde otras poblaciones legitimadas e ilegítimas que interactúan de manera permanente alrededor del mismo territorio. Entre esas poblaciones tenemos, por ejemplo, indigentes, personas con estatus migratorio irregular.

Visibilidad (ver cartografía playotica 2)

El esfuerzo por dignificar y reivindicar la posición y la visibilidad de las personas LGBTI en el imaginario social, tuvo uno de sus puntos de partida en los primeros procesos de organización y movilización de grupos LGBTI en el país.

En Costa Rica, como en el resto de Latinoamérica, el término “ciudadanía” gira en torno de la lucha por acceder a las necesidades básicas, y no a los derechos civiles. Por ejemplo, la mayoría de los movimientos sociales de nuestro país se vinculan con el acceso equitativo a los servicios públicos entre las personas de diferentes clases sociales (Alvarenga, 2009).

Esto se da en el marco de procesos de acumulación de riqueza de ciertos sectores sociales que no son solo fruto del esfuerzo, sino que son el resultado de políticas gubernamentales, como las de corriente neoliberal, que privilegian a pocos y les niegan derechos a muchos.

La concentración extrema de riqueza en una minoría privilegiada conlleva también la concentración de poder en beneficio de unos pocos, y todo esto afecta grandemente nuestras democracias (Quesada, 2011).

En los años setenta, Costa Rica se caracterizó por un fortalecimiento importante del estado benefactor y una concentración de las luchas sociales antiimperialistas, contrario a lo que sucedió en la década posterior (Alvarenga, 2009).

Los ochenta en Costa Rica fueron un periodo marcado por el neoliberalismo y la utilización de nuevas políticas de Estado, como el programa de ajuste estructural de 1985. Para el imaginario social representó un periodo en el que el “comunismo” y todos sus derivados era considerado un peligro para la democracia (Alvarenga, 2009). Ese imaginario que en día ha sido legitimado principalmente por los medios de comunicación masiva.

Es en el marco de esos procesos de concentración de riquezas y poder, por un lado, y de luchas sociales por la democratización y la redistribución de los recursos, por otro, que debemos situar a los movimientos LGBTI de las últimas décadas en Costa Rica. Para historizar la emergencia y el desarrollo de dichos movimientos, y su impacto en la visibilidad de las personas LGBTI en el espacio público, parto de una entrevista que resultó clave en esta investigación.

El 14 de mayo del 2014, el Lic. José Milton Cruz Campos me citó a las dos de la tarde para encontrarnos en la recién nombrada oficina de equidad y diversidad de la municipalidad de Guadalupe de Goicochea, en San José. En ese encuentro tuve acceso por primera vez a algunos de los relatos más significativos para este proceso de investigación. En los siguientes párrafos comparto mi reinterpretación sobre los hechos relatados por el señor Milton aquella tarde. Parte de la intención desde la que se esbozaron los primeros párrafos de este texto, cuatro años atrás, era evitar conjugar perspectivas teóricas o posturas críticas propias dentro de los relatos de las personas que colaboraron en el proceso. A lo que apuntaba era a una interpretación lo más cercana posible al relato de las personas entrevistadas.

El licenciado Cruz Campos planteó que el primer movimiento LGBTI costarricense del que se tiene conocimiento nació en la Universidad de Costa Rica (UCR), donde un grupo de intelectuales se reunía en la Facultad de Ciencias Sociales para dialogar sobre la importancia de manifestarse ante las diferentes agresiones ejecutadas contra los derechos civiles de este grupo. Esta primera organización se conformó por un círculo de amigos, que provenían principalmente de disciplinas como la psicología, el derecho y la economía. Algunos de sus miembros fundadores fueron destacados activistas de partidos políticos, tales como María Alejandra Calderón Fournier (Movimiento Revolucionario del Pueblo, partido de izquierda), Óscar Arce y José Milton Cruz². Cabe destacar la participación de Demetrio Boniche Monge, importante activista LGBTI de la época. Él fue durante ese periodo miembro de la Junta Directiva de la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas, fundada en Alemania en 1978.

Esta agrupación nació con una connotación de izquierda. Varios de los líderes fundadores tenían un pensamiento trotskista, por lo que el movimiento LGBTI siempre estuvo, desde sus orígenes, relacionado con cierto tipo de lucha revolucionaria. En general, los posicionamientos políticos de los integrantes de ese grupo eran mal vistos en la sociedad costarricense. En palabras de José Milton Cruz: “Era un momento en que lo peor que había en el costarricense era ser ateo, comunista y playo”. Tres de las principales particularidades que compartían las personas que conformaban el grupo organizado.

Al inicio se reunían en casas de habitación que los mismos miembros prestaban para poder tener un espacio de discusión y propuesta de una posible agenda política. Con el paso del tiempo, y conforme el grupo fue creciendo, sintieron la necesidad de manifestar algunas de sus ideas, pero la escasez de recursos económicos y los pocos medios de difusión a los que tenían acceso imposibilitaban la tarea de divulgar las propuestas del grupo. Ante esa situación, trabajaron en la elaboración de panfletos y afiches hechos a mano, con el apoyo de los miembros psicólogos del grupo, que les ayudaron a orientar los mensajes para sensibilizar a la población estudiantil de la UCR sobre el tema de la diversidad sexual.

En 1982 llega al país la película *Cruising* (1980), dirigida por William Friedkin y protagonizada por el popular actor estadounidense Al Pacino. Se trata de un thriller policiaco sobre la búsqueda de un homicida que asesinaba con suma violencia a hombres homosexuales durante los encuentros fortuitos que mantenía con ellos en espacios públicos (Milton, 2014). La película generó gran controversia entre los grupos activistas LGBTI internacionales. Consideraban que la película fomentaba una imagen negativa de la comunidad, por lo que, en la mayoría de los países del mundo donde se llegó a exhibir la película, grupos de personas LGBTI se organizaron para manifestarse en su contra.

En Costa Rica, la película se exhibió en el antiguo cine Universal, en tanda de nueve de la noche, clasificada para mayores de dieciocho años por la censura. En su primer fin de semana de estreno, un grupo de once personas identificadas como homosexuales protestaron fuera de la sala del cine durante la exhibición. La película estuvo solamente una semana en cartelera, sellando así su fracaso en la taquilla nacional.

Esta es la primera protesta de la que se tiene registro en el país, organizada por un grupo visible de la comunidad LGBTI.

Paralelamente se exhibía en el antiguo cine Rex otra película controversial, de nuevo una producción hollywoodiense, llamada *Making Love (Su otro amor)*, de 1982, del director Arthur Hiller. Consiste en un drama que desarrollaba los conflictos vividos por el protagonista, un médico que se enfrenta a un triángulo amoroso entre él, su esposa y su amante, que era uno de sus pacientes. La película abordaba la temática homosexual positivamente, desde una perspectiva afín a la agenda política LGBTI, por lo que fue apoyada y popularizada por los sectores activistas en los países donde fue exhibida.

² A finales de los años setenta, José Milton Cruz, con 17 años en aquel momento, envió una carta al Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), de México, que evidenciaba públicamente el contexto hostil que debían enfrentar los gays en la capital de Costa Rica.

Para el fin de semana de su estreno, la fila de personas que esperaban entrar para ver la película –todas identificadas como miembros visibles de la comunidad LGBTI– tuvo un largo de 150 metros alrededor del antiguo cine Rex. José Milton comparte como anécdota que, en el momento en que los protagonistas masculinos de la película se besan, el cine completo se levantó y aplaudió, demostrando así la importancia que para ellos tenía ese gesto.

Paralelo a estos procesos, en esa misma década aparece en la escena médica mundial el SIDA, nombrado por muchos en sus inicios como “el cáncer gay”, o como el “Síndrome del Compromiso Gay”.

En Costa Rica, al igual que en otros países, se impulsó un discurso médico sobre el SIDA, no como enfermedad, sino como un “mal moral”, como una patología social que era propagada por hombres homosexuales (Jiménez, 2015).

A partir de los años ochenta, el Estado costarricense emprendió una serie de medidas políticas, higiénicas y policíacas, respaldadas por el discurso médico, que promovieron la construcción de un estigma social que acusaba a las personas LGBTI visibles como únicos culpables de la propagación del VIH (Jiménez, 2015).

En Costa Rica, el surgimiento de la pandemia de SIDA está fuertemente ligada con la visibilidad forzada de la comunidad gay en la escena pública. Estos últimos fueron señalados como la fuente primaria de su propagación, razón por la cual se convirtió en la población más compulsivamente perseguida e intervenida por diversas entidades del Estado en ese momento.

En el transcurso de la década, el estigma empieza a agudizarse. Durante la administración del presidente Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986), el antropólogo y abogado penalista Ricardo Quesada López-Calleja comenzó a reproducir en Costa Rica artículos de prensa de los Estados Unidos sobre el SIDA, con un fuerte acento homofóbico.

Ricardo Quesada intentó persuadir a José Roberto Rodríguez Quesada (jefe de los diputados de la oposición Social Cristiana) para generar una campaña de persecución contra la comunidad LGBTI, argumentada en el peligro moral y de salubridad que representaban los homosexuales para la ciudadanía, y respaldada en dichos artículos.

Don Claudio Guevara Barahona, padre de Otto Guevara (candidato a la presidencia de Costa Rica en cuatro elecciones, consecutivas de 2002 a la actualidad), líder del subgrupo de los demócratas cristianos, junto con otros miembros, entre ellos José Milton Cruz, rechazaron la propuesta de iniciar dicha campaña.

El doctor Juan Jaramillo Antillón, ministro de salud entre 1982 y 1986, y ganador en el año 2010 del premio “Dr. Solón Núñez-Frutos” (que se otorga cada cuatro años en reconocimiento a la labor por salud en el país), impulsó una serie de medidas de persecución contra la comunidad gay, aduciendo como fin el de mitigar la propagación del virus del SIDA.

El discurso homofóbico se encauzó por la vía política y médica, por medio de las cuales se establecía una relación entre la criminalidad y la sanidad pública. Los diarios del país jugaron un papel importante en la difusión de este discurso. La comunidad médica científica tuvo una fuerte participación en la publicación de artículos de carácter homofóbico en los principales diarios del país. Este conjunto de ideas infundadas terminó impulsando a la ciudadanía a tomar medidas de segregación contra la comunidad gay (Jiménez, 2015).

Estas medidas consistieron en censurar sus prácticas de sociabilidad, regulando su acceso, disfrute y goce del espacio público y privado, con el pretexto de controlar la expansión del VIH. Algunas de estas prácticas consistían en:

- Restricción del uso del espacio público: las actividades sociales de la comunidad LGBTI fueron desplazadas a las zonas marginales de la ciudad.

- Expulsión del espacio público y de áreas de servicio comercial.
- Agresivas y violentas redadas masivas en los centros de diversión nocturna.
- Posesión forzada de los bienes personales de la comunidad LGBTI por parte del cuerpo policial.
- Modificación forzada de la imagen personal para evidenciar su condición de homosexual o lesbiana (cabello rapado).
- Someter a las personas a acciones “correctivas”, que consistían en realizar trabajos en espacios públicos para resarcir su crimen moral.

La intervención policial contra las personas LGBTI incluyó medidas de vigilancia, persecución y control, tales como las redadas, el hostigamiento y la expulsión, todas ellas bajo el pretexto de erradicar las prácticas criminales e insalubres que generaban las personas LGBTI visibles (Jiménez, 2015).

Estas políticas de salubridad social visibilizaron de forma forzada la presencia en el espacio público de algunas personas LGBTI. También tuvieron repercusiones para los familiares de los miembros visibles de la comunidad LGBTI, que quedaron expuestos al estigma social que estas medidas normativas trataban de construir.

De esta manera se construyó un imaginario curativo que estuvo ligado a la idea de que la segregación era indispensable para procurar la curación, y que el Estado estaba en la potestad de utilizar ese medio. Además, impulsó un imaginario moralista sobre el comportamiento que debían tener las personas LGBTI en los espacios públicos.

Este discurso médico legitimado por el Estado estuvo en función del saneamiento del cuerpo social. Bajo este argumento se pudo intervenir la pretendida causa de la patología social: el homosexual (Jiménez 2015). Esto, permitiendo la intromisión de la autoridad tanto en el ámbito público, tal es el caso de la vida social, como en el ámbito privado, es decir, en la vida personal de individuos LGBTI visibles.

A finales de los ochenta, el discurso médico sobre la homosexualidad había sido asimilado por la mayoría de la población costarricense. Esta imagen ayudó a la construcción cultural de la homosexualidad como un mal de carácter criminal que afectaba la moral y salud pública (Jiménez, 2015).

En 1985 se propuso desarrollar una ley para realizar pruebas de detección del virus del SIDA a todas las personas que solicitaran un puesto público o que intentaran ingresar a una universidad pública. El intento por aplicar esta ley, junto con una redada en el bar “La Torre” (ver número 010 en Tortigrafía 1), la más significativa por los cientos de personas afectadas, generó una de las más importantes acciones de visibilidad pública de la comunidad LGBTI.

Consecuencia de ambas situaciones, un grupo de personalidades relevantes del país en el ámbito público firmaron una carta manifestando su inconformidad por las medidas tomadas contra la población LGBTI. La carta se publicó el 5 de abril de 1985 con el fin de detener el proceso de estigmatización al que estaban siendo sometidos. En conmemoración a esta fecha, nace en Costa Rica el movimiento social denominado “5 de abril”.

Estos hechos, sumados al deterioro de la calidad de vida de las personas LGBTI visibles, y a la profundización de las desigualdades sociales, generaron un sentimiento de agravio compartido por este segmento de la población en el país, que dio lugar a las primeras manifestaciones públicas, y constituyó el principio de la construcción de una identidad. Al igual que en otros países de América Latina, es a partir de 1990 que la diversidad sexual, como campo de acción política, adquiere mayor relevancia en Costa Rica, y estos sucesos obligaron a la creación de una nueva legislación.

La mayoría de las movilizaciones realizadas en San José por la ciudadanía LGBTI han sido un intento por desafiar la imagen negativa que sobre esta promueve la heteronormatividad. Las movilizaciones tienen contenido político, son transgresoras, y constituyen una apropiación del espacio público con el fin de

visibilizar a la comunidad LGBTI. Así queda ilustrado en la Tortigrafía playotica 2: al lado izquierdo categoricé los tipos de movilización en función de sus objetivos de visibilidad, a saber:

1. **Rutas del Beso Diverso:** es una práctica de visibilidad colectiva que creó un grupo lésbico en función de confrontar las opresiones a las que fueron sometidas algunas lesbianas por expresar muestras de afecto en determinados espacios comerciales de carácter público, principalmente bares o restaurantes. Entre sus principales logros está la retractación por parte de los representantes legales de los espacios de comercio donde se ejecutaron los actos opresivos.
2. **Festival Interuniversitario:** es un conjunto de estrategias que buscan crear sensibilización sobre temas de la diversidad sexual para la población de estudiantes de las universidades estatales y privadas del país.
3. **Festival del Orgullo LGBTI:** es un conjunto de estrategias colectivas que buscan transmitir valores positivos respecto de la diversidad sexual desde la agenda política LGBTI.
4. **Las marchas de Diversidad Sexual:** son desplazamientos públicos de carácter sincrético, que se reproducen en función de la calle como una pasarela donde converge una pluralidad de actores. Es una manera de hacer públicas imágenes y formas de resistencia política a través de un contexto carnavalesco y, en buena medida, comercializado. Según sus críticos, éstas no promueven valores positivos desde la agenda política LGBTI, debido a su carácter comercial.
5. **Otras manifestaciones:** corresponden a todas las acciones de visibilización de otros cuerpos y discursos subversivos que no tuvieron el acompañamiento de la agenda política o de otras manifestaciones.

Esta segunda cartografía ubica, por medio de aros, todas estas movilizaciones sociales de las que se tiene registro, diferenciando las categorías anteriormente mencionadas con colores, junto con el desplazamiento que en ese momento generó cada una.

En el cuadro izquierdo de la cartografía se encuentran también los lugares de inicio y finalización de las acciones de visibilidad. Los aros representan la cantidad de personas que asistieron, y en el mapa se acompaña esta información de algunas de las consignas más populares utilizadas en esas acciones.

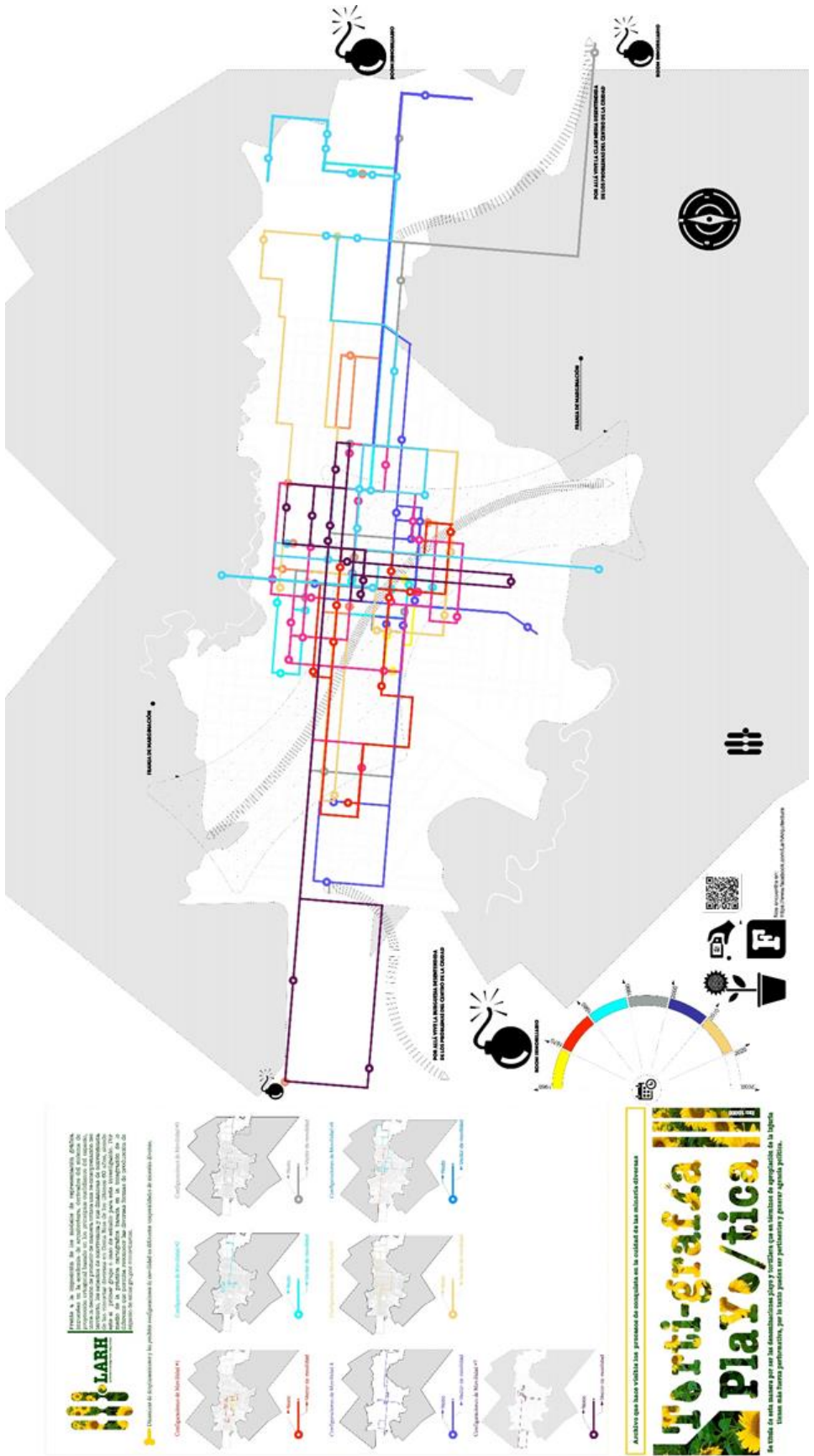
Movilidad (ver tortigrafía playotica n° 3)

En urbanismo, un concepto directriz es una idea abstracta que sirve de orientación al diseñador, arquitecto o urbanista, para formular pautas de diseño urbano en el espacio público (Jan Gehl y Birgitte Svarre, 2013). Se utilizan durante el proceso de diseño del anteproyecto, antes de realizar la intervención en el espacio.

Para efectos de este apartado sobre movilidad, se utilizó el concepto directriz de legibilidad con el fin de poder ver y comprender plenamente el potencial de un territorio. Dicho concepto pone en relación la forma física con la habilidad de los grupos ilegítimados de leer esa forma. Esto es particularmente importante en el caso de los cuerpos no normados que comprenden la ciudad de manera diferente a los cuerpos normados.

La legibilidad se entiende como una serie de elementos urbanos (sendas, nodos, bordes, hitos, remates visuales y distritos o barrios) que, en conjunto, nos ayudan a comprender y leer la ciudad (Gehl y Svarre, 2013). De esta manera se facilita la comprensión de las personas sobre la organización espacial de las ciudades donde habitan. Una estructura de ciudad legible permite a las personas formar imágenes claras y precisas de un entorno.

La legibilidad contribuye a aclarar las formas de desplazamiento para las personas en la ciudad. La legibilidad de la ciudad y sus partes aumenta en la medida en que los elementos urbanos de imagen (sendas, nodos, borde, hitos, remates visuales) se refuerzan. Hasta este apartado, las variables que se desarrollaron en las cartografías anteriores estaban relacionadas con los hitos.



Tortigráfica playótica n° 3. Movilidad

Los hitos son puntos de referencia, constituyen lugares cuya ubicación es conocida y, por lo tanto, son elementos importantes en la orientación de los transeúntes. En el caso de esta investigación se consideran hitos todos los espacios reconocidos en la primer Tortigrafía playótica de acceso, y tienen como particularidad un bajo nivel de visibilidad, a diferencia de los hitos hegemónicos de la ciudad, que son altamente visibles.

Una vez ubicados los hitos en la primer Tortigrafía playótica, se plantearon los posibles desplazamientos que las personas tuvieron que realizar para llegar a los espacios de acceso ahí indicados, utilizando las rutas de las redes viales. Esto, con el fin de re-construir las posibles conexiones entre esos ámbitos, por medio de la red vial de San José, ya que, bajo cualquier modalidad de desplazamiento existente, sea peatonal, alternativo, o transporte público masivo o privado, las personas deben moverse por esta red para acceder a los espacios mencionados.

El Plan Nacional de Transportes de Costa Rica 2011-2035, desarrollado por el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT), categoriza la red vial nacional en tres niveles jerárquicos: red primaria, compuesta de las principales rutas de movilidad del país, y que conecta con otros países; red vial secundaria, que son las rutas que conectan las principales cabeceras de cantón, o centros de población más urbanizados; y, por último, la red vial terciaria, que son las vías que conectan las cabeceras de cantón con los distritos.

Para marcar el trazo de las rutas sobre la red vial se utilizaron vectores, que son líneas conceptuales utilizadas en arquitectura para la diagramación de ideas. Cada vector tiene un código de color que corresponde a la temporalidad. Al trazo completo del patrón de movilidad se le llama configuración. De esta manera se desarrollaron siete configuraciones de movilidad de las posibles rutas de desplazamiento que estas minorías pudieron utilizar para tener acceso a esos espacios por cada categoría asignada en la primera cartografía.

Este registro de movilidad y su crecimiento se puede observar en la Tortigrafía playótica 3, al lado izquierdo, dentro del recuadro. Existen siete categorías correspondientes a diversas temporalidades para evidenciar cómo es el proceso o crecimiento de estas redes interconectadas de movilidad urbana para estas minorías diversas.

Al traslapar estas siete categorías de configuraciones se genera una síntesis de redes de movilidad, que es la que se puede observar en el centro de la Tortigrafía playótica 3. En esta síntesis se vuelve a marcar con un círculo los hitos.

Configuración espacial (ver tortigrafía playótica 4)

Desde la legibilidad, abordada en los conceptos directrices, los nodos son lugares de convergencia y son espacios de concentración de actividades (Gehl y Svarre, 2013). La intención de esta última cartografía es ilustrar, a partir de configuraciones, la manera en se confeccionan los nodos en distintos sectores de la ciudad y en diferentes temporalidades. Los nodos están representados en el mapa por círculos de diversos colores.

Se puede observar en la parte izquierda de la Tortigrafía playótica 4, dentro del recuadro 9, configuraciones espaciales que corresponden a las siguientes categorías: las seis primeras a los nodos de bares en diversas temporalidades, y las configuraciones 7, 8 y 9, que corresponden a los nodos generados en los espacios de entretenimiento para adulto, comercio y espacios públicos de encuentro homo-erótico, respectivamente.

Una vez identificados los hitos, los puntos de visibilidad, los patrones de movilidad y los nodos, se desarrolla una síntesis, que es el resultado de la yuxtaposición de esas cuatro variables. Esta síntesis es la que podemos observar en el centro de la Tortigrafía playótica 4. En esta síntesis se puede identificar en qué porciones del territorio hubo, en diferentes temporalidades, una concentración de estas cuatro variables: acceso (hitos), visibilidad, movilidad y nodos. Esto tiene como fin obtener un tejido espacial de cómo se organiza la ciudad, pero comprendida y producida por minorías diversas.

Esta configuración espacial permite también situar los espacios urbanos de la capital con mayores nodos como espacios de convergencia de estas minorías, y, por lo tanto, permite reconocer las porciones de la ciudad que han desarrollado infraestructura de movilidad y visibilidad para que estas minorías puedan gestionar sus prácticas de socialización.

Al mismo tiempo, se trata de porciones del territorio que están en constante re-significación a partir de la alta presencia y visibilidad de ciertos ciudadanos reconocidos como diversos sexualmente. Estos espacios cumplen con las características sociales de pertenencia o identificación con un grupo social específico. En esta lógica, esos espacios van configurando los comportamientos y las actividades, y se transforman en espacios con sentido. Es ahí donde es posible crear nuevas normas, legitimar, e incluso normalizar el comportamiento.

El tejido de la ciudad se organiza en distritos, otro de los conceptos directrices, que son segmentos de la ciudad reconocibles y que tienen características visuales y de experiencia estética en común, que se repiten en grandes áreas de la ciudad. La repetición de estas características refuerza visualmente la identidad de los distritos, y contribuye a su legibilidad (Gehl y Svarre, 2013).

Como se muestra en el último mapa, la Tortigrafía playotica 4, la vida social de una gran porción de la población LGBTI de Costa Rica se ha desarrollado en el segmento sur de la ciudad, promoviendo cualidades y amenidades del espacio. Esto permite sugerir de manera hipotética que, si en San José existiera una iniciativa pública de promover un “distrito gay” o “barrio rosa”, para promover una porción del territorio como un espacio de producción y reproducción social para esta minoría diversa, ese espacio podría estar emplazado en lo que hoy conocemos como el bulevar chino³.

Al valorizar otros espacios similares en otras latitudes, el resultado del proceso de dichos distritos o barrios ha terminado en procesos de segregación de algunas personas que no cumplen con las características visibles de ciudadano homosexual o lesbiana basado en políticas de visibilidad (Rojas, 2016), por lo que sería importante replantear y realizar la consulta a la comunidad LGBTI sobre la relevancia de visibilizar un espacio bajo estas características.

Más allá de reproducir un patrón y categorizar un segmento del territorio como “barrio gay”, de lo que se trata es de descubrir y potenciar las cualidades y amenidades espaciales que ciertas porciones del territorio tienen, de manera que permitan gestionar diversas formas de sociabilidad en la vida pública que han sido históricamente silenciadas. Las cualidades y amenidades urbanas que esta porción del territorio posee son:

- Proximidad, en el sentido de que permite tener acceso a diversidad de servicios y bienes considerados para las personas LGBTI.
- Diversidad funcional o programática: ahí se encuentran la mayor cantidad de hitos activos de la población LGBTI.
- Autonomía del espacio: que haya acceso y percepción de seguridad en las personas diversas al utilizar el espacio, por ejemplo, para tener muestras de afecto entre personas del mismo sexo sin ser violentados.

³ Un ejemplo de cómo el Estado configura las ciudades en función de una lógica capitalista patriarcal se encuentra al sur de la ciudad de San José y está ubicado en la calle 9, entre la avenida 2 y la avenida 18. Es lo que hoy conocemos como el bulevar chino, y que, años atrás, se conocía como paseo de los estudiantes. En este lugar se llevaron a cabo importantes manifestaciones públicas y actos simbólicos de carácter político de gran relevancia en Costa Rica, cuando los estudiantes de tres de los principales centros educativos de secundaria en la capital se opusieron a la dictadura de Federico Tinoco (1917-1919).

Como resultado de las negociaciones políticas entre los gobiernos de Costa Rica y la República Popular China, que donó los fondos para la nueva inversión pública, se construyó a partir de 2012 lo que en la actualidad conocemos como Barrio Chino de San José, invisibilizando todos los acontecimientos históricos ocurridos en ese espacio, y borrando la memoria del pueblo. De esta manera, el estado legitima la relación de poder que existe en el espacio en función de un interés capital que beneficia a una minoritaria clase de elite del país.

- El espacio refleja la organización social: los grupos sociales han generado sus propias reglas de uso del espacio público, sobre todo en la temporalidad nocturna, ya que el espacio cuenta con la presencia de la mayor cantidad de bares y espacios de entretenimiento para adultos LGBTI.

Potenciar estas cualidades y amenidades espaciales permite gestionar formas de sociabilidad diversas que han sido invisibilizadas en la vida pública. Estas formas afectivas van a permitir construir de manera colectiva nuevos imaginarios, usos y valores del espacio público.

A partir de estas dinámicas se generan espacios de socialización, por lo tanto, espacios con gran potencial para desarrollar vitalidad, otra cualidad urbana vinculada a la representatividad y la participación de las personas que viven en ese barrio en las decisiones urbanas.

Con respecto a las políticas de afecto y socialización, este segmento de la ciudad presenta una visibilidad alta de hombres y mujeres que viven en parejas abiertamente homosexuales. Esto resulta en que muchas de sus prácticas sociales (salud, educación, ocio) se producen en espacios públicos, donde se gesta por medio de la acción de esos cuerpos visibles una re-significación del uso y valor de esos espacios.

Conclusiones

Como proceso investigativo, la principal intención de esta propuesta ha sido desarrollar una metodología para abordar el territorio de manera alternativa que, de forma transversal, entienda el género no como una dicotomía. si no, más bien, como la diversidad de cuerpos que habitan la ciudad, y que permita comprender los procesos de (re)significación y producción de espacios por parte de grupos no hegemónicos.

Esta metodología se encuentra en proceso de construcción, desde el Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE), de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), en Costa Rica. Trabajamos para alimentar desde diferentes perspectivas la investigación con el fin de volver la metodología lo más robusta posible. En el futuro se pretende cartografiar las prácticas disidentes desde otros grupos no hegemónicos, como indigentes, trabajadoras(es) sexuales, personas transgénero y población VIH positiva.

La cartografía representa un primer intento para generar un archivo de memoria visual que está en constante crecimiento, pues con el paso del tiempo se van sumando nuevas historias de vida. Los relatos de lesbianas y homosexuales tienden a contarse desde vínculos, espacios y cuerpos diferentes, evidenciando distintas formas de producción de espacio. Por esta razón, en el futuro contamos con elaborar cartografías diferentes para cada uno de estos grupos.

Para futuras investigaciones derivadas de este trabajo se podría profundizar en las cuatro categorías de espacios cartografiados en el primer mapa de acceso, entendiendo que cada una de esas categorías cuenta con dinámicas y prácticas sociales propias. Estas gestionan sus propias normas y regulaciones, a pesar de ser disidentes de la norma hegemónica. Por el momento, el aporte de este documento es entender la categoría “acceso” en general, y ubicarla espacialmente en la primera cartografía.

Las formas de producción de espacio gestionadas desde cuerpos ilegítimados son un proceso urbano invisibilizado, en muchas ocasiones por el Estado, ya que va en contra del ideal de ciudad que se promueve para los grupos dominantes.

Respetar y entender las prácticas y dinámicas sociales de estos grupos ilegítimados desde sus corporeidades permite comprender de forma más amplia cómo cada territorio adquiere significados y valores propios para estas personas. Uno de los mayores retos que tenemos los profesionales vinculados con el estudio y la gestión de la ciudad es entender y respetar los diversos códigos de comportamiento que surgen de la reproducción social o convergencia de las personas que han sido silenciadas o segregadas.

Este reto exige una redefinición del espacio público urbano, y una responsabilidad de los nuevos profesionales y organizaciones interesados en temas de urbanismo, con la creación de políticas públicas urbanas que propongan la generación de diferentes espacios (Harvey, 2013), plataformas y mecanismos que permitan visibilizar la heterogeneidad de la vida social a partir de políticas urbanas afectivas.

La población LGBTI queda invisible en las políticas públicas urbanas, lo que lleva a cuestionar la idea del derecho a la ciudad para todos, puesto que el criterio u opinión de estas personas han sido excluidos.

Las instituciones gubernamentales encargadas del desarrollo de políticas urbanas y de la gestión de los proyectos de inversión de fondos públicos para intervenir en los espacios deben orientar sus esfuerzos en visibilizar el criterio de las personas LGBTI en los procesos de decisión sobre esas intervenciones.

No basta con la buena intención de algunas de las instituciones que ofrecen, durante los procesos de consulta pública, un espacio para conocer la opinión de diversos actores en temas de urbanidad. Estos procesos son muy pocos conocidos por los ciudadanos.

Es un buen momento para cuestionar el discurso neutral y políticamente correcto que se reproduce en muchas de las instancias mencionadas anteriormente. Es el momento para cuestionar dónde y cómo se produce la desigualdad urbana en sus diversas escalas y manifestaciones. Es el momento para que estas instancias públicas premien las buenas prácticas afectivas, y que demuestren que el capitalismo neoliberal globalizado no es la única vía para construir ciudad.

La participación ciudadana activa en estos procesos de consulta debe realizarse desde la corporeidad a la que pertenecen los participantes. En este sentido, las opiniones de las minorías silenciadas o desplazadas deben ser tomadas en cuenta por urbanistas y gestores de políticas urbanas desde una posición de respeto y tolerancia. Para esto se necesitan profesionales que cuestionen sus posiciones privilegiadas, y que no crean que homogenizar la ciudad es la única forma de accionar o proceder.

Desarrollar espacios de formación para la población ilegítimada debe ser una prioridad de los profesionales vinculados a temas urbanos, así como la gestión de espacios de acceso a información, y de herramientas para que todos los ciudadanos ilegítimados puedan formarse criterios y tomar decisiones sobre sus ciudades de una manera segura y afectiva.

En el caso específico de este proceso de investigación, actualmente se está generando un espacio donde las personas transgénero pueden descubrir conceptos e ideas sobre el derecho a la ciudad por medio de talleres participativos. El propósito es que puedan utilizar esta información desde sus vivencias cotidianas en el espacio público, con la esperanza de que, algún día, puedan incorporarse a los procesos de consulta y participación en su calidad de ciudadanos.

La crítica también debe ir dirigida a la forma en que conceptualizamos los espacios, con base en prejuicios vinculados a roles de género estereotipados, y no necesariamente en los intereses y necesidades reales de estos sujetos indómitos.

No pensamos en espacios sentidos para estos sujetos disidentes, porque sus formas de apropiación son consideradas informales, y porque, muchas veces, dentro de las categorías que producimos, ni siquiera son considerados personas.

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que hicieron posible que este documentó exista, salga del closet y arda con todo el furor. Esperemos que nunca más se tenga que volver a ningún closet de nuevo. Gracias a mi madre, Cecilia Herra Abella, y mi hermano, Jorge Mario Rojas Herra, conocido como “Mayo”, por el amor que me expresan a diario. Y gracias a los “Tonkas” de ustedes surgen las ideas para desarrollar.

Bibliografía

Alvarenga Venutolo, Patricia (2009). *De vecinos a ciudadanos*. San José: UCR.

Collectiu Punt6 (2014). *Espacios para la vida cotidiana: auditoría de calidad urbana con perspectiva de género*. Barcelona: Comanegra.

- Del Pozo, Diego (2015). Shame! Rearmar, refigurar y tranfigurar. *Re-visiones*, 5(1). <http://re-visiones.net/antiores/spip.php%3Farticle133.html>
- Flores González, Mercedes (2013). *Locura y género en Costa Rica (1910-1950)*. San José: UCR.
- Gehl, Jan, y Svarre, Birgitte (2013). *How to study public life*. Copenhagen: Gehl Architects.
- Harvey, David (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal. (Orig., 2011).
- Harvey, David (2014). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal. (Orig., 2012).
- Jiménez Bolaños, José Daniel (2015). La criminalización de la diversidad sexual y el inicio del activismo gay en Costa Rica, 1985-1989. *Rupturas*, 6(1), 61-90. <http://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/rupturas/article/view/1121/1057>.
- Lindón, Alicia (2009). *La construcción socio-espacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento*. México: UAM.
- Miralles, Pepe (2011). *Geografías del morbo. Materiales en uso*. <http://geografiasdelmorbo.com/materiales-de-uso/>
- Mora Solano, Sindy (2016). *La política de la calle organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea*. San José: UCR.
- Preciado, Beatriz (2010). *Pornotopía: arquitectura y sexualidad en “playboy” durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Quesada Avendaño, Florencia (2011). *La Modernización entre cafetales San José, Costa Rica, 1880-1930*. San José, Costa Rica: UCR.
- Rabbia, Hugo H. (2011). Definiciones divergentes de la estrategia de visibilidad en el movimiento LGBT cordobés. *Revista de Ciencias Sociales*, 39, 61-77.
- Rojas Herra, Luis A. (2016a). Cruising: la apropiación fortuita del espacio público para mantener relaciones sexuales esporádicas entre hombres. *Rupturas*, 6(2), 329-344. <http://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/rupturas/article/view/1495/1585>.
- Rojas Herra, Luis A. (2016). Espacio público desde la perspectiva de género: apropiación, percepción y función. Conferencia llevada a cabo en el *XI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*. Universidad de Costa Rica, San José. <http://congresoctg.ucr.ac.cr/memoria/?actividad=2&ejTematico=4>.
- Rojas Herra, Luis A. (2017). Cómo abordar el territorio desde la playada. Mapear no es habitar. Presentado en el *IV Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía 2016*. Quito: Flacso Ecuador.
- Salazar Barrón, Sergio (2016). La ciudad y el género: la producción urbana del espacio heterosexual. *Bitácora Arquitectura*, 3, 98-103
- Wacquant, Loïc (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

